

DIARIO DE MURCIA.

SANTA CLARA, VIRGEN Y FUNDADORA.

Este periódico sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redacción, calle de la Trapera número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristóbal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten también los anuncios á medio real por línea.

Vindicacion de Rinconete y Cortadillo: por Jorobeta.

Con paso acelerado y el semblante asaz melindero, se paseaba mi humilde persona por mi tan modesta como reducida morada abismado en las reflexiones que me produjera un suceso harto desagradable, el que de muy buen grado referiría á mis lectores si no abrigase la desconfianza del poco interés que puede prometerles. Serian pues, las nueve de la noche, hora en que mi imaginacion agitada por tal incidente me representaba los tristes hazares y desengaños de nuestra vida, cuando oigo dos golpecitos en la puerta de mi habitacion, dados al parecer por la delicada y blanca mano de alguna fermosura de esas que buscando el apoyo ajeno pululan por esos mundos de Dios; que ofendida por algun mal prójimo vendría la cortada á reclamar mis servicios. Considere el lector cual seria el placer de este miserable en aquellos momentos al creer que una bella viñiese á hacer mas tolerable su abandono.

—¿Quién? grito lleno de alborozo creyendo que mi pre-nuncion se iba á convertir en realidad.

—Gente de paz, contesta á mi pesar una voz un tanto almibarada, á guisa de pobre que pide la limosna á domicilio.

—Maldición! escismé lleno de cólera por el chasco: —perdone V. por Dios, hermano, y no venga otra vez á estas horas á turbar el co-iego del mas desgraciado de la humana especie.

—Jorobado de los diablos! gritó otro con voz de trueno; danos pronto entrada

franca en tu cueva si no quieres que hechemos la puerta á tierra y te estrujemos tu joroba de Camello.

—Por todos los santos y santas del cielo, señores caballeros, que estan VV. muy equivocados; respuse lleno de espanto al oír tal apóstrofe, y creyendo que me las tenia que haber con algunos calaveras; yo no he dado motivo á nadie para que se me injurie, añadi, ni meos para esperar daño alguno de quienes no me acusa la conciencia haber ofendido. Supongo que VV. me conoceran, pues saben sustento en mi espalda un bulto con que plago á la providencia dotarme para hacerme mas llevadera esta vida y abrirme el camino de la otra; por todo lo cual entiendo, señores, que mi grotesca deformidad la considero como una garantía que me pone á cubierto de los ataques que se me preparen, ya por la indignacion de mis hermanos, ya por las brabatas de los guspos.

—Abre pronto, insistió con calma el de la voz almibarada, no te cause temor nuestra asperera, pues aunque es hija de nuestro estilo en circunstancias dadas, ahora se halla estimulada por el vehemente deseo de explicarte el objeto de nuestra venida.

—Pues en ese caso, señores, voy á dar á VV. entrada franca en mi chozo, confiado en vuestra palabra, pues entiendo me habian VV. como caballeros, y por lo tanto espero sabrán VV. acreditaros de tales en el alojamiento del pobre jorobeta.—Y esto diciendo corrió hacia la puerta, la abrió, y se introducen en mi estancia dos jóvenes caballeros; dióje á sus